

CLAVES



UNISERVITATE  
Aprendizaje-servicio solidario en la Educación Superior Católica

COLECCIÓN UNISERVITATE

# Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el aprendizaje-servicio

M. Beatriz Isola  
Laura Gherlone  
Mauro Mantovani, SDB  
Carina Rossa  
Andrzej Wodka, C.Ss.R.  
Claudia Mora Motta  
Isabel Egaña  
Michael Valenzuela, FSC  
Daniel Horan, OFM  
Patrick M. Green  
James Arthur  
Tom Harrison  
Kevin Ahern

Arantzazu Martínez  
Ana Isabel Gómez Villalba  
Pbro. Ernesto Jesús Brotóns Tena  
Daniela Gargantini  
Federico Giraudo  
James Kielsmeier  
Priscilla A.S.  
Mercy Pushpalatha  
Xus Martín  
José Ivo Follmann, SJ  
María Nieves Tapia  
Andrés Peregalli

Los carismas y el aprendizaje solidario. Una  
sinfonía de cuatro testimonios universitarios

3.4

*Textos extraídos del Volumen 3 de la Colección Uniservitate:*

***Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el Aprendizaje-servicio***

Colección *Uniservitate*

Directora: María Nieves Tapia

Coordinación del Programa Uniservitate: María Rosa Tapia

Coordinación editorial: Jorge A. Blanco

Coordinación de este volumen: M. Beatriz Isola y Laura Gherlone

Corrección y edición de textos en español: Licy Miranda

Traducción y edición de textos en inglés: Karina Marconi y Alejandra Linares

Diseño de la colección y de este volumen: Adrián Goldfrid

© CLAYSS

CLAYSS, Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario

[www.clayss.org](http://www.clayss.org) / [www.uniservitate.org](http://www.uniservitate.org)



*Espiritualidad y Educación Superior : perspectivas desde el aprendizaje-servicio /*

*María Nieves Tapia... [et al.] ; coordinación general de María Nieves Tapia ;*

*M. Beatriz Isola ; Laura Gherlone. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :*

*CLAYSS ; Linares : M. Alejandra, 2022.*

*Libro digital, PDF - (Uniservitate)*

*Archivo Digital: descarga*

*Traducción de: Karina Marconi.*

*ISBN 978-987-4487-28-5*

*1. Trabajo Solidario. 2. Pedagogía. 3. Espiritualidad. I. Tapia, María Nieves, coord. II. Isola, M. Beatriz, coord. III. Gherlone, Laura, coord. IV. Marconi, Karina, trad.*

*CDD 378.103*

## ÍNDICE

### 4. Los carismas y el aprendizaje solidario. Una sinfonía de cuatro testimonios universitarios.....70

Andrzej S. Wodka, C.Ss.R.

*Agencia de la Santa Sede para la evaluación y la promoción de la calidad de las universidades y facultades eclesíásticas (AVEPRO), Roma*



### **Andrzej S. Wodka**

*Es sacerdote de la Congregación del Santísimo Redentor. Es presidente de la agencia de la Santa Sede para la evaluación y promoción de la calidad de las universidades y facultades eclesíásticas (AVEPRO). Es profesor ordinario de Teología moral bíblica, en la Academia Alfonsiana, que forma parte de la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Lateranense. Durante el período 2013-2018 fue director de la Academia Alfonsiana y en esos mismos años fue secretario de la Conferencia de rectores, Universidades e Instituciones Pontificias Romanas (CUIPRO). Es autor, coautor y compilador de numerosos libros y artículos.*

## 4. LOS CARISMAS Y EL APRENDIZAJE SOLIDARIO. UNA SINFONÍA DE CUATRO TESTIMONIOS UNIVERSITARIOS.

Andrzej S. Wodka, C.Ss.R.

Agencia de la Santa Sede para la Evaluación y la Promoción de la Calidad de las Universidades y Facultades Eclesiásticas (Avepro), Roma.

### Introducción

El aprendizaje-servicio ha desarrollado una dimensión central para la educación: la solidaridad. Esto corresponde al pasaje de la “simple” enseñanza al aprendizaje. Pasaje que coloca la figura del estudiante en el centro de la atención educativa e implica diferentes dinámicas.

*El arte de enseñar es fecundo cuando despierta la subjetividad del estudiante, infundiéndole la capacidad de aprendizaje personal y personalizado. Las potencialidades que genera la reflexión sobre el propio aprendizaje en el espacio existencial y comunitario confirman la convicción de que “aprender sirve y servir enseña”.*

El arte de enseñar es fecundo cuando despierta la subjetividad del estudiante, infundiéndole la capacidad de aprendizaje personal y personalizado. Las potencialidades que genera la reflexión sobre el propio aprendizaje en el espacio existencial y comunitario confirman la convicción de que “aprender sirve y servir enseña”. Las varias iniciativas que

se proponen “acompañar y servir a los estudiantes, educadores y organizaciones comunitarias que desarrollan o quieren implementar proyectos educativos de solidaridad o de aprendizaje-servicio” (Del Campo et al., 2017), encuentran así plena justificación.

### Los carismas y la educación: ¿una relación natural?

No pocas instituciones en el mundo educativo católico, nacieron porque lo exigía un carisma, manifestándose en un determinado contexto histórico, con una exigencia educativa toda “suya”, sostenida en el tiempo.

Los carismas –en la teología– son dones del Espíritu, dados para sostener el camino de la comunidad creyente hacia la parusía final. En sus discursos de “despedida” (Jn 13-17),

Jesús articuló cinco promesas respecto a la venida de “Otro Paráclito” y a su rol en la vida de la Iglesia post-pascual. Antes que Juan, con el aporte decisivo de Pablo, se comprendió mejor cómo el Espíritu sigue dando sus dones para sostener a la Iglesia en su camino, frecuentemente accidentado por vientos contrarios y por las dramáticas turbulencias históricas, como bien lo testimonia la correspondencia con la comunidad de los Corintios.

Tales dones, tanto personales como comunitarios, se dan a la comunidad para el bien y para la edificación del entero Cuerpo de Cristo, donde ÉL es la cabeza y los creyentes son los miembros (cf. Rm 12, 4-5; Ef 4, 11-13). La edificación recíproca y la solidaridad cristiana, en un solo Cuerpo, expresan la verdadera “ley de Cristo” que se realiza en “ayúdense mutuamente a llevar las cargas” (Gal 6, 2). Como dones espirituales que dependen del Espíritu esas energías y las consecuentes obras, se distinguen por la libertad del Paráclito y no están sometidas –en la historia– a un presunto “control” humano total.

En la historia, frecuentemente, los carismas se expresaron como respuestas particulares de Dios dadas para las específicas necesidades de ese tiempo. Ellos originan nuevos movimientos, frecuentemente variados y pluriseculares, portadores de nuevas sensibilidades operativas a inéditas llagas sociales y religiosas, con las que debe confrontarse la humanidad. Los carismas sugieren que los recursos humanos puramente “institucionales” y, de todos modos, solamente humanos no son suficientes para afrontar las nuevas emergencias, frecuentemente dramáticas. De hecho, la historia enseña que solo recurriendo a las surgentes trans-históricas de gratuidad es posible volver a orientarse y renacer.

Así nacieron las familias religiosas, definidas precisamente “carismas”, que en el tiempo tuvieron también que organizarse e institucionalizarse como “obras”. Efusiones de esas manifestaciones continúan como respuesta de la Providencia al grito de la humanidad en cada coyuntura de su historia. El conjunto histórico de tales manifestaciones fue definido como “Cristo desplegado en los siglos” (Lubich, 1994), abrazando las formas de vida cada vez más comunitarias y cada vez más explícitamente al servicio del ser humano, con quien siempre el Redentor del hombre se ha identificado, asumiendo como propias las llagas de cada uno de sus hermanos y de sus hermanas. Los “carismas” como aperturas del Cielo hacia la Tierra, hoy son sorprendentemente abundantes, saliendo también del cauce de la vida consagrada y tomando tonalidades más laicas, originadas siempre por el Evangelio.

Una dimensión particular de la irradiación histórica de los carismas es el amor a la Verdad del Evangelio que es al mismo tiempo un *esplendor del proyecto* de Dios sobre el hombre y la *alegría de la existencia* redimida, compartida frente a lo que es verdadero, bello, bueno y justo. Simplificando, es así como nacieron numerosas universidades, creadas como respuesta a los impulsos encarnacionales propios de un carisma, necesitado de traducir (como

*Es unir todos los elementos de la naturaleza y de la gracia de modo accesible al lenguaje cultural compartido, para que converjan; es más, “uni-dirigirse” hacia una nueva epifanía de la Verdad que ama; por lo tanto, salva, sana y hace crecer a la familia humana en la historia.*

un rostro explícito de la Verdad) las potencialidades de la propia gracia que sana a la humanidad. Los carismas manifestados en los santos fundadores como Benito, Francisco, Domingo, Ignacio, Alfonso, Juan Bosco y muchos otros, respondieron –cada cual a su

manera– a esta invitación íntima del propio “don de gracia” a articularse como “*universitas*”. Es unir todos los elementos de la naturaleza y de la gracia de modo accesible al lenguaje cultural compartido, para que converjan; es más, “uni-dirigirse” hacia una nueva epifanía de la Verdad que ama; por lo tanto, salva, sana y hace crecer a la familia humana en la historia.

Los próximos cuatro aportes expresan esta potencialidad específica que cada carisma lleva consigo y que antes o después se reviste de lenguaje, también formal, de rigor expositivo, argumentativo y comunicativo, accesibles a toda mente y corazón que sinceramente busca y estudia la Verdad. Si el Evangelio de la gracia es un denominador común para todos los carismas que se comprenden solo juntos en el cuerpo de la Iglesia, la especificidad del “rostro carismático” de la verdad salvífica es distinta para cada uno de ellos y esto se ve también en el campo académico. Esta especial “coloración” carismática se vinculará aquí con el aprendizaje-servicio que, con sus iniciativas y dinámicas, es un punto fijo para las cuatro instituciones universitarias tomadas en consideración a nivel global e inspiradas respectivamente en el carisma ignaciano (Compañía de Jesús), en el de san José María Escrivá de Balaguer (Opus Dei), de Juan Bautista de La Salle y finalmente de san Francisco de Asís.

Esta rosa de carismas será enriquecida ulteriormente por la reflexión de Patrick M. Green que se concentra en el contexto norteamericano, tomando en consideración el impacto del aprendizaje-servicio en cuatro universidades inspiradas respectivamente en el carisma jesuita, marianista, vicentino y católico.<sup>15</sup>

## Los maius de San Ignacio: la formación y el servicio a la justicia

Con el primer aporte de Claudia Mora Motta, promotora del aprendizaje-servicio en la Universidad Javeriana Cali, vamos directo al grano: “El carisma ignaciano, la universidad y el aprendizaje-servicio”. El carisma que habla aquí es el de san Ignacio de Loyola (1491-

<sup>15</sup> Tendremos en cuenta este último a través del estudio del caso de la Universidad de San Diego, nacida por un acuerdo entre la Diócesis de San Diego y la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús.

1556), fundador de la Compañía de Jesús (1540). Es sabido universalmente cuán activos son los jesuitas en el campo de la educación en el mundo, en las 112 naciones de su misión evangelizadora.

Provocada por las inspiraciones del papa Francisco, contenidas en su libro *Ritorniamo a sognare. La strada verso un futuro migliore* (2020), Mora resalta que el punto de partida es siempre la necesidad humana concreta a la cual Dios responde con los recursos de un carisma. En este caso, el ignaciano. Se comprende mejor la invitación de Francisco, un pontífice jesuita, a “descentralizar” y a “trascender”; válido también para la academia: se trata de ampliar la perspectiva para tomar contacto con la realidad, asumiendo el riesgo de cambiar formas de pensar y de actuar frente a cada crisis que golpea a la sociedad.

*Las universidades están llamadas a encontrar e implementar metodologías experienciales aptas para desarrollar actitudes de corresponsabilidad y de servicio, en una educación auténtica que involucre el corazón, la mente y las manos.*

También la actual crisis pandémica puso al desnudo múltiples llagas de la sociedad en la que vivimos: pobreza extrema, iniquidad de los sistemas sanitarios y educativos, deseo ilimitado de acumular y modos “voraces” en el trato a la Madre Tierra. Aquí,

las universidades están llamadas a encontrar e implementar metodologías experienciales aptas para desarrollar actitudes de corresponsabilidad y de servicio, en una educación auténtica que involucre el corazón, la mente y las manos.

Las reflexiones de este aporte ponen en foco a *la justicia* y el rol del aprendizaje-servicio del modo en que fue asumido por la universidad de la Compañía de Jesús, llamada –por carisma– a formar hombres y mujeres a una vida vivida “para los otros, para la mayor gloria de Dios”. El *magis* ignaciano, el horizonte del “algo más”, empuja a la búsqueda del bien “más grande”, más universal, marcado por la excelencia. En el contexto universitario, el *magis* implica también un *apostolado intelectual y social*, para poner el conocimiento y la ciencia al servicio de los demás.

Entonces, la universidad está llamada a estar “insertada” en las dinámicas sociales locales, y esto la lleva a la definición de proyectos políticos y culturales en favor de los más pobres. Testimonia esto la experiencia referida por Mora sobre un grupo de mártires jesuitas de la Universidad José Simeón Cañas de El Salvador (finales de los años '80 del siglo pasado). La inspiración ignaciana estimuló a un valeroso análisis de la realidad social económica y política, dirigido al respeto universal de la dignidad humana. La universidad



pudo realizar de este modo una “proyección social” hacia un movimiento de liberación, de mayor conciencia y de transformación.

La presencia relevante de la universidad de carácter ignaciano en la sociedad, fue magistralmente ilustrada por algunas intervenciones de Peter H. Kolvenbach (1928-2016), prepósito general de la Compañía. Una educación resulta pertinente o relevante cuando desarrolla un pensamiento crítico capaz de transformar las estructuras de la injusticia. La cultivación de este tipo de saber debe preguntarse, siempre, “en favor de quién y para qué sirve”. Un criterio decisivo, para la evaluación de las universidades jesuitas, es aquello en que se transforman los estudiantes frente a los sufrimientos del mundo, aprendiendo a “percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar por los derechos de los otros”.

Es un enfoque pedagógico que lleva a la formación de la “persona completa” en su “ser solidaria”. La injusticia sufrida con los otros toca el corazón y por eso logra cambiar la mente, catalizando la solidaridad, indispensable en toda investigación intelectual y reflexión moral relevantes. Es aquí donde encuentra sus raíces la “responsabilidad social de la universidad”, a través de la cual contribuir en la transformación de la realidad de manera inteligente y eficaz. Las personas son “enteras”, cuando son portadoras de una “solidaridad bien informada”.

Esto implica una pedagogía activa y experiencial. El docente y el estudiante están invitados a “salir de sí mismos” para “encontrar al otro” en el intercambio de conocimientos, de experiencias y de oportunidades. La pedagogía realiza tal proceso formativo en cinco momentos típicamente ignacianos: contexto, experiencia, participación reflexiva, acción y evaluación. También la metodología del aprendizaje-servicio se basa en la educación de tipo experiencial, donde los objetivos del aprendizaje curricular se confrontan con los desafíos del contexto, para “resignificarlos” a través de una reflexión sistemática e intencional.

Las distintas coincidencias entre la finalidad del *proyecto educativo* de la Universidad javeriana y las modalidades de realización del aprendizaje-servicio permiten que los estudiantes sean formados efectivamente para ser futuros sujetos políticos, defensores de la justicia y agentes de la mejora de la calidad de vida para todos.

### **El carisma del Opus Dei y la formación al trabajo que sirve y une.**

El segundo aporte es de Isabel Egaña, docente de la Universidad Austral en Argentina, en el campo de la pedagogía orientada hacia la solidaridad social. En su texto, la autora

expone el tema que une “la misión de la universidad y el carisma del Opus Dei”. Egaña basa su reflexión en el patrimonio directo del santo fundador del Opus, Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975) canonizado en 2002. Desde las primeras palabras, en el flujo del pensamiento aparecen términos grávidos de teología, como “iniciativa divina”, “santificación de la realidad humana”, “amar a Dios” y “amar al mundo”. Así como en el caso de san Ignacio, también en el pensamiento -mucho más reciente- de san Josemaría estos términos-valores son expuestos en estrecha relación con el mundo humano concreto. La inmediata especificidad de este carisma los asocia a una dimensión que se encuentra en el centro de la reflexión: es el “trabajo bien hecho”, con explícita actitud de servicio hacia los otros.

*En el centro de la reflexión está justamente el “trabajo profesional”. A él tiende la actividad educativa, orientada a la “materialización” del mensaje evangélico para el bien común de la humanidad entera. Un trabajo bien hecho tiene un alma propia. Su trascendencia sobrenatural hace de él un medio de unión con Dios y de transformación de la sociedad, a través de la caridad.*

En el centro de la reflexión está justamente el “trabajo profesional”. A él tiende la actividad educativa, orientada a la “materialización” del mensaje evangélico para el bien común de la humanidad entera. Un trabajo bien hecho tiene un alma propia. Su trascendencia sobrenatural hace de él un medio de unión con Dios y de transformación de la sociedad, a través de la caridad.

Esta visión está en relación con una experiencia eucarística de san Josemaría (1931), en la que Cristo “atrae todo a sí” (cf. Jn 12, 32), particularmente al ser humano en sus actividades y a la humanidad entera en todas las relaciones sociales. Los cristianos hechos “otros Cristos” se transforman –justamente a través del trabajo– en luz y levadura en sus ambientes de vida y los transforman. Esto, con la misma energía de Cristo: Él es el “pináculo de toda actividad humana”, por lo tanto, lo encontramos en medio de las cosas del mundo.

En este sentido, un ejemplo encarnado del carisma del *Opus Dei*, es la Universidad Austral, una iniciativa corporativa al servicio de la sociedad. La fuerza inspiradora del carisma, desde el nacimiento de la “primogénita” Universidad de Navarra (1952), permite articular el servicio universitario uniendo la búsqueda de la verdad, el desarrollo y la transmisión del saber, con la formación de las personas siguiendo la estela de su “destino trascendente” y con el complemento de las correspondientes virtudes. Esto lleva al *liderazgo* intelectual, profesional, social y público, impensables sin el concurso de la educación medida sobre el Evangelio y “caldeada” con el mismo amor de Cristo.

Estamos en el corazón del tema: el servicio a la sociedad mediante la preparación profesional y la formación integral de los miembros de la comunidad académica. Ellos deben ser capaces de orientar los cambios sociales, científicos y tecnológicos, con instrumentos siempre más actualizados, pero siempre en armonía con la “cosmovisión cristiana” y en colaboración sinérgica con otras instituciones de servicio análogo.

Finalmente, el aporte evidencia las dos caras de la misma moneda: la formación universitaria tiene que apuntar a la excelencia de la *preparación profesional*, pero este objetivo no podrá ser alcanzado sin asumir el *servicio* como una verdadera y propia *misión*. El metro de esta necesaria y no siempre fácil síntesis, se identifica con la capacidad de dar reales impulsos hacia una “Responsabilidad Social Universitaria”, presente en cada unidad y potencialmente bien definida. Esto puede expresarse en iniciativas como “Acción Universitaria”, o bien en programas como “Puna Solidaria Austral”, donde docentes, estudiantes y voluntarios pueden realizar varios proyectos de aprendizaje-servicio, coordinados y articulados de manera interdisciplinaria, de relevancia didáctica, pedagógica, sanitaria, administrativa e incluso lúdica, según las necesidades locales. En este sentido, el aprendizaje-servicio, con sus enfoques y programas, se ha transformado en un *must* también en los currículos de las distintas propuestas universitarias y en la preparación específica del cuerpo docente.

También en el caso del carisma fundacional del Opus Dei, por el hecho de fluir desde una única fuente trans-histórica, hay una profunda sintonía con el aprendizaje-servicio. Esta modalidad educativa, de hecho, es reconocida como una oportunidad para “materializar el amor a Dios y a la humanidad”, a través de la transformación del mundo por medio del “trabajo bien hecho”, respondiendo a las verdaderas necesidades humanas de la actualidad, manifestadas en las comunidades. Un punto fuerte conclusivo: se encargan del protagonismo del cambio *in primis* los estudiantes.

### **El carisma de De La Salle: colaborar con Dios en la educación**

El tercer aporte, escrito por Michael Valenzuela, FSC, del Colegio de La Salle de San Benildo (Romançon) tiene la intención de reunir “la espiritualidad lasallana y el aprendizaje-servicio”, como es puesto en práctica en esta institución de los hermanos de las escuelas cristianas en Las Filipinas. Como en los casos precedentes, la actividad universitaria de estos lasallanos está conectada con su fuente carismática: san Juan Bautista de La Salle (1651-1719). El santo educador francés formó una asociación de maestros laicos dedicada a la educación cristiana de los niños y jóvenes pobres y abandonados. En los años siguientes, de La Salle y los hermanos de las escuelas cristianas, dieron acceso a los pobres a una

educación de calidad y a la formación cristiana, con innovaciones educativas básicas para la educación moderna. La enseñanza se transformó en una verdadera y propia vocación cristiana. De La Salle, canonizado en 1900, fue declarado en 1950, patrono de los docentes y de los educadores. Su obra, conocida como Hermanos de las Escuelas Cristianas, sigue desarrollando la misión educativa, compartiendo la espiritualidad y el carisma lasallano con más de 70.000 educadores en casi ochenta países.

La espiritualidad lasallana nace como un llamado a dos miradas contemplativas: el amor inclusivo de Dios, que sigue redimiendo a sus hijos, y el hambre de los jóvenes de vivir la vida con dignidad y significado. De esta doble mirada presente en el corazón de los docentes, nace una compasión que participa del *pathos* del Padre Celestial por sus hijos más vulnerables. San Juan de La Salle contempla en el Padre un tal *celo* y *afecto* que motiven el envío del Hijo, forma y medida de todo celo educativo de los Hermanos. El proyecto lasallano parte de “sentir como siente Dios”, para ofrecer las oportunidades de plena humanización a quien está privado de ella, aún al precio de la cruz. Para los educadores de la

*Frente a la progresiva alienación de la religión de la vida concreta, la propuesta lasallana trata de integrar, a partir de la fe y no fuera de ella, la excelencia profesional y la responsabilidad social, pero también la búsqueda de la santidad que conecta con la obra creadora y redentora de Dios en el mundo. Aquí el aprendizaje-servicio es una estrategia importante para alcanzar esta “meta integral”.*

tradición lasallana la fidelidad a Dios exige la fidelidad a los jóvenes, sea cual fuere su situación. Esta visión contribuye a una notable síntesis de fe y trabajo, de vida espiritual y de compromiso profesional, llevando a todos a la comunión a través de la solidaridad fraterna. Esto es posible cuando se comparten los desafíos, los pesos y las gracias, sirviendo con la educación a la causa de la humanización y de la liberación espiritual de todos.

El Colegio de La Salle de san Benilde es un buen testimonio de esto. Desde sus comienzos en 1980, el Colegio no ha dejado de ofrecer cursos profesionales, innovadores y pioneros en la promoción de la inclusión en la instrucción terciaria y otras, abriendo pistas hacia el futuro para las industrias creativas. Desde la encíclica *Laborem Excercens* de san Juan Pablo II (1981), “*la clave esencial de toda la cuestión social*” es el trabajo. En ella se inspiran las escuelas lasallanas y tratan de integrar la educación práctica con la formación cristiana. De hecho, frente a la progresiva alienación de la religión de la vida concreta, la propuesta lasallana trata de integrar, a partir de la fe y no fuera de ella, la excelencia profesional y la

responsabilidad social, pero también la búsqueda de la santidad que conecta con la obra creadora y redentora de Dios en el mundo. Aquí el aprendizaje-servicio es una estrategia importante para alcanzar esta “meta integral”.

El trabajo sigue siendo, también para el papa Francisco, la clave de la cuestión social, como lo testimonia la exhortación *Evangelii gaudium* (2013). Frente a la familia humana que habita un “planeta en extinción”, lastimada por una explotación que maximiza solo la ganancia, la adopción del aprendizaje-servicio desde 2018-2019 implica a todas las titulaciones. Se pide a los estudiantes que se comprometan, al menos, en dos proyectos colaborativos coherentes con la misión de la escuela y dirigidos a los objetivos de desarrollo sostenible.

Hacia el final de este importante aporte, Valenzuela enumera siete modos específicos, con los cuales una espiritualidad de inspiración lasallana sostiene y profundiza el aprendizaje unido al servicio. Son elementos dignos de un atento estudio por su fuerza inspiradora. Solo en la perspectiva de Dios (hambre espiritual), las heridas dolientes del mundo pueden encontrar respuestas que superen la mera ley del lucro y llevar a la dignidad de todos. La “doble mirada contemplativa” lasallana (Dios se sitúa en el grito del dolor humano) ayuda a los jóvenes a prestar atención a los detalles concretos de la vida, al rigor del análisis de los problemas cruciales y a la búsqueda de posibilidades de vida en situaciones difíciles. La innata dignidad de las personas, descubierta a partir de la experiencia de relación con el amor de Dios, lleva a los alumnos a dar prioridad a las personas en cada proyecto y a tratar a cada uno con respeto incondicional.

Esto desarrolla una empatía social, un punto fuerte del aprendizaje-servicio, con el cual contrastar toda instrumentalización. La excelencia profesional de tipo lasallano está animada por el celo hacia el bienestar de las personas a las que se sirve. En el trabajo, abierto de este modo a la trascendencia, el perfeccionamiento constante es una exigencia espiritual y profesional a la vez. El énfasis lasallano sobre la colaboración fraterna y sobre la solidaridad en la misión común, favorece la construcción de relaciones semejantes en la misma sociedad, y comporta la esperada transfiguración interhumana y económica. Una integración de la vida espiritual de este tipo, del compromiso profesional y de la responsabilidad social, es terapéutica en un mundo donde -exiliando los valores morales y espirituales- se deshumaniza y se producen serios daños a la sociedad y al ambiente. Finalmente, el aprendizaje-servicio basado en la espiritualidad, ayuda a los estudiantes a afrontar el posible cinismo que siempre puede surgir, partiendo del desencanto frente a los graves y aparentemente irresolubles problemas sociales. Descubrir a Dios en estas crisis puede ofrecer una nueva síntesis de realismo y de esperanza, tanto en el estudio como en la productividad profesional. Cada esfuerzo caritativo, aún si imperfecto, es aquí precioso para la construcción del Reino de Dios e infunde confianza en medio de las dificultades.

## El carisma de san Francisco: profetas de la solidaridad

Este último aporte lo ofrece Daniel P. Horan, OFM., de la Catholic Theological Union de Chicago. El autor se propone ofrecer una perspectiva franciscana sobre el nexo entre la profecía y la solidaridad. Esta vez, la mirada va hacia una educación revestida por el carisma franciscano, abriéndola a la pedagogía basada en el aprendizaje-servicio, integrada con las finalidades y los principales objetivos curriculares típicamente franciscanos.

La comunidad académica es tal si se compromete. Se trata de un esfuerzo programático para introducir a los estudiantes en un nuevo modo de vivir la experiencia educativa, yendo más allá “del aula” hacia las comunidades locales y globales. El contenido educativo clásico llevaba al “texto”. En cambio, la experiencia del compromiso de la comunidad académica suministra a los estudiantes y a los mismos docentes una nueva forma de aprendizaje. Entonces el “compromiso de la comunidad académica” se transforma en un “nuevo texto”, un nuevo “plan de clase”. El compromiso comunitario aquí se transforma en sinónimo de aprendizaje-servicio, donde se abren nuevos espacios para la enseñanza creativa y las experiencias de instrucción se tornan holísticas.

Aquí, Horan ofrece dos sugerencias. La primera se refiere a la “gramática pedagógica del compromiso de la comunidad académica”, donde se puedan reflejar -mayormente- concepciones relativas a la responsabilidad cívica, incluso a la caridad, en favor de una noción más transparente de solidaridad. La solidaridad lleva, en sí misma, la posibilidad de definir la propia posición en el mundo. La sumisión intencional, presentada en la vida y en las reglas de Francisco de Asís, otorga un modelo para una actitud auténticamente cristiana, entendida también como la *vida evangélica*. Hoy en día no faltan propuestas dirigidas a educar instilando los valores de la responsabilidad cívica, del interés filantrópico o de la construcción de la comunidad en los jóvenes adultos de hoy. El enfoque franciscano aporta -para el *compromiso de la comunidad académica*- una capacidad de influir no genérica, ayudando a modelar mejor las formas de vida del discipulado cristiano, según el ejemplo de Francisco y de Clara de Asís.

La segunda sugerencia nace de la solidaridad entendida como elemento constitutivo de la tradición franciscana, cuyos presupuestos permiten presentar a los actuales Millennials, un desafío fundamental para el horizonte de sentido. Se trata de reconocer que las normas sociales cada vez más comunes sostienen, de hecho, el deseo fragmentado de movilidad social y de acumulación de las riquezas. La inspiración franciscana denuncia esa teleología materialista y ofrece un sentido siempre más integrado de llamado profético a vivir como discípulos cristianos. Gracias a esto, los estudiantes Millennials se pueden capacitar para discernir y trabajar bajo esta inspiración “profética”. No faltan las fuentes:

san Buenaventura ofrece una útil teología de la profecía en su *Legenda Major*, relacionada con la vida del mismo Francisco.

*El compromiso de la comunidad académica que busca formar “graduados profetas”, para que su modus vivendi en el mundo sea concretamente solidario, muestra cuánto es este profundamente intrínseco al carisma fundacional de Francisco y a la larga tradición franciscana presente en el mundo.*

La solidaridad, como modeladora del compromiso de la comunidad académica y de la promoción de los graduados de las instituciones franciscanas superiores como profetas, son realizables en base a una rica “tradición latente” entre los miembros de la AFCU (Association of Franciscan Colleges and Universities). El compromiso de

la comunidad académica que busca formar “graduados profetas”, para que su *modus vivendi* en el mundo sea concretamente solidario, muestra cuánto es este profundamente intrínseco al carisma fundacional de Francisco y a la larga tradición franciscana presente en el mundo.

De este modo, el servicio solidario se transforma en un actuar implícito en cualquier compromiso originado en la fe y sus valores. Transformarse en personas proféticas, nacidas de la Palabra de Dios, no se da automáticamente, los programas tendrían que otorgar nuevas condiciones para posibilitar tal “conversión profética”. La tradición franciscana asumió esa chance que lleva hacia una educación holística para los jóvenes adultos de hoy, pasando del servicio a la solidaridad. El “servicio a la comunidad” –un componente del aprendizaje integrado– ayuda a contrastar las leyes del lucro y del “ascenso” social, para posicionarse en la solidaridad, donde la verdad estudiada y experimentada libera a las personas de manera profética, anticipación de la novedad del Evangelio encarnado en los tiempos que se acercan.

El corrimiento del discurso desde el servicio hacia la solidaridad y el desafío de ser profetas cristianos contemporáneos –concluye Horan– es un precioso objetivo de las instituciones franciscanas de instrucción superior. Este implica un continuo redescubrimiento de dinámicas educativas más adecuadas para formar a las próximas generaciones de jóvenes adultos como miembros integrados de la comunidad cristiana y global.

### **Cuatro carismas en sintonía, para transfigurar el mundo global**

Con estos cuatro aportes, es posible percibir cómo interactúa lo divino con lo humano en la historia de la humanidad, por amor y para la redención de esta última. Personas



formadas a la integridad, se comprometen por la justicia (Ignacio), trabajan con profesionalidad responsable en favor de los otros (Escrivá de Balaguer), enseñan sirviendo como colaboradores de Dios (de La Salle) y generan “profetas” de la solidaridad, en la gratuidad y no por el lucro (Francisco de Asís).

Claudia Mora Motta, de la Universidad Javeriana Cali, muestra de qué manera el carisma y la misión de la Compañía de Jesús se transforman “carismáticamente” en un servicio a la fe, integralmente conectado con la promoción de la justicia. Esta última es percibida por los mismos jesuitas como “una exigencia absoluta”, propia de la tradición ignaciana, que hoy incluye el cuidado de la creación, el enrolarse de parte de los excluidos y los marginados, desafiando las estructuras sociales injustas.

El aprendizaje-servicio armoniza bien con el carisma ignaciano, que “busca a Dios en todas las cosas”. La experiencia de Dios en el sentido ignaciano, lleva a encontrarlo en el camino del amor, también en la cotidianidad: en el trabajo y en las cosas más ordinarias de la vida. Un Dios viviente es el que está presente en todos los seres vivientes, encontrados en la cotidianidad. Las personas formadas a la integridad, se transforman en “sujetos conscientes, competentes, compasivos y comprometidos”. El espíritu humanista que “genera a las personas” (Nicolás, 2008)<sup>16</sup>, hace que el crecimiento personal se dé en la integración entre una sólida “reflexión sobre la trascendencia” y el “conocimiento puesto al servicio de los otros, para construir sociedades justas”.

La lectura del aporte de Mora manifiesta cuánto los distintos aspectos del carisma ignaciano y los del aprendizaje-servicio se entrelazan en el ambiente universitario. Se trata siempre de la experiencia directa y real, de la formación de toda la persona, de la opción preferencial por los pobres, de la lectura crítica del contexto, de “dejarse impactar”, de reconocer las tensiones de la vida, del discernimiento y de la acción en favor de los otros, para contribuir en la transformación de las estructuras inicuas en la sociedad. El espíritu de san Ignacio es infalible en esto: “hay que poner al amor más en los hechos que en las palabras”.

También Isabel Egaña, de la Universidad Austral, une “la misión de la universidad y el carisma del Opus Dei”. Tomando de su fuente carismática –san Josemaría Escrivá de Balaguer-, Egaña recupera las expresiones llenas de espiritualidad “clásica” para proponerlas con ropa nueva, en estrecho vínculo con la vida universitaria. Aquí, el horizonte de vida es saber “amar al mundo apasionadamente, atreviéndose a buscar soluciones creativas a sus problemas, en colaboración con los otros”. La universidad que se inspira en esto puede y tiene que llegar a ser un ambiente, donde la fe auténtica se hace “tangible en todas sus

---

16 Para consultar la referencia bibliográfica, ver el capítulo de Claudia Mora Motta en el presente volumen.



manifestaciones”. Esto es vital para afrontar –como academia– las incertidumbres y las inquietudes de la sociedad, no con soluciones inmediatas, sino despertando los corazones y las mentes hacia una ciudadanía más justa, estudiando los problemas con honestidad crítica y profundidad científica, y proponiendo paradigmas consolidados de desarrollo.

Si la lectura no es errónea, el rol del trabajo profesional -hecho con dedicación y maestría- se transforma en la vía maestra para la transfiguración social; pero el servicio es su “alma” escondida (como actitud) y a la vez su encarnación más inmediata (como realización), en la progresiva manifestación del mundo querido por Dios y soñado por la humanidad. Sería uno de los casos de la circularidad entre el *sacrum* y el *profanum*: lo sagrado es el alma de lo profano, y uno sin el otro se diluyen en la nada. De modo semejante, el trabajo y el servicio, están en la circularidad que, a través del servicio marcado por la gratuidad, salva al trabajo de su materialidad puramente productiva y egoísta, mientras que el trabajo hecho con amor y dedicación manifiesta una dimensión “unitiva” que va más allá de lo visible y crea vínculos trascendentes.

En esta clave, para que el trabajo tenga su alma y logre informar la realidad humana con lo divino, Egaña llama la atención sobre la necesidad de una educación apropiada tendiente al trabajo profesional de este tipo. La creatividad laboral puede contribuir al bien común de todos, pero debe ser capaz de mediar el encuentro pluridimensional en la caridad con lo que trasciende el mero cálculo. Solo de este modo el trabajo realizado por los cristianos puede ser asumido por Cristo mismo y contribuir eficazmente a transfigurar la realidad social, económica o política, según las aspiraciones de las generaciones que vendrán.

Aquí el carisma contribuye a la formación de una *mentalidad de servicio*, combinando una sana “inquietud por el otro”, con la generosidad personal hacia el efectivo cuidado del otro, liberando a las personas del límite de un “pequeño mundo privado”, orientándolas a la gozosa construcción de un mundo solidario y corresponsable.

Continuando con los aportes, el tercero, propuesto por Michael Valenzuela del Colegio lasallano San Benilde en Las Filipinas, es especial. Pone de relieve un carisma que coloca a la educación cristiana en el mismo nivel de participación de la obra salvífica de Dios. Este carisma es educativo desde su raíz. Educar es su “razón de ser”: es colaborar en la manifestación concreta e histórica del misterio propio de Dios, quien continuamente “hace salir a los seres humanos de la alienación espiritual y entrar en la comunión de amor”. De este modo, el educador cristiano se transforma en un “colaborador de Dios”, un “embajador de Cristo”, un “mediador” y “ministro de la reconciliación” entre Dios y los jóvenes.

La obra educadora de origen carismático, implica la cultivación de una constante conciencia de la presencia de Dios en las personas y en los eventos cotidianos, para responder a las continuas invitaciones de Dios a amar, servir, crecer y hacer crecer. Tal espiritualidad no hará distinciones entre la búsqueda de la propia salvación y el cumplimiento de los deberes profesionales, como ya lo hemos visto en san Ignacio de Loyola y en san Josemaría Escrivá de Balaguer. San Juan de La Salle está convencido de que “el servicio de guías y animadores de las almas” se juega delante de Dios y a la vez realiza Su proyecto y la santificación de los educadores junto a los educandos.

La espiritualidad lasallana se reconoce como fundante no solo para la propia misión educativa, sino también para el aprendizaje-servicio tal como ha sido adoptado en sus programas e insertado en la misión-visión sobre los valores fundamentales que llevan a los estudiantes a considerar sus futuras profesiones como medios para promover la dignidad humana y el bien común, según el “sentir de Dios”.

La respuesta histórica a las necesidades humanas es una característica de todo carisma de Dios que se encarna. Esta reactividad es una particular característica distintiva de la espiritualidad lasallana, que encuadra a la educación como participación en la obra salvífica de Dios en el mundo. El programa de aprendizaje-servicio, bajo una inspiración carismática de este tipo, puede ayudar no solo a salvar la brecha entre la fe y la vida profesional, sino también a responder a las amenazas locales y globales al mismo *humanun* de modo realmente significativo.

La sinfonía de los cuatro carismas adquiere un crescendo final con la voz franciscana de Daniel P. Horan, de la Catholic Theological Union de Chicago, él subraya que el aprendizaje-servicio no es específicamente franciscano, dado que no pertenece a las congregaciones o tradiciones religiosas que, de todos modos, siempre subrayan la importancia del servicio a la comunidad como elemento constitutivo de una educación contemporánea. Esto no disminuye la importancia del aprendizaje combinado al servicio en los programas educativos integrados de hoy. Al contrario: el aprendizaje-servicio tiene potencialidades que pueden hacer más genuinas las expresiones originales de un carisma, en este caso hacer “más franciscanas” las trayectorias educativas inspiradas en el Santo de Asís.

El autor está convencido de que el *compromiso comunitario académico*, como un rostro del aprendizaje-servicio, ofrece una oportunidad única para los colegios y las universidades de origen o inspiración franciscana. Este permite integrar mejor las dimensiones explícitamente franciscanas del carisma de fundación de las varias instituciones en la experiencia educativa de sus alumnos. Se trata de exponer mejor los valores inherentes a

la tradición intelectual y espiritual franciscana, de modo que las instituciones del AFCU puedan articular sus programas de modo verdaderamente “franciscano”.

La propia conversión de Francisco a una vida de solidaridad con los pobres de todo tipo, representa el modelo del estilo de vida más esperado por las próximas generaciones de graduados. Se trata de servicio (no de filantropía o gratificación) capaz de identificar la injusticia que exige protesta y compromiso.

Por lo tanto, estudiantes-profetas a través de una vida de solidaridad. El desafío está en el juego semántico entre el “lucro (*profit*)” y el “profeta (*prophet*)”, cercanos por la asonancia y lejanísimos por el contenido. Los millennials que terminaron su primer o último año como adolescentes durante los años 2000 (pero también la “Generación Z” que les sigue), están invitados a trascender las restricciones impuestas por la cultura del lucro para entrar en una comunidad de significado distinto, como ofrece el cristianismo, certificándolo en particulares modelos de vida, como la de Francisco de Asís.

*Cuatro santos que vivieron en distintos tiempos, cuatro carismas con diversas encarnaciones, cuatro propuestas de educación universitaria que forme al hombre nuevo, recreado en Cristo, manifestadas históricamente primero en Europa, para expandirse después hacia los otros continentes, allí donde el ser humano eleve el grito necesitado de redención concreta en las llagas personales, sociales y estructurales de todo tipo...*

Cuatro santos que vivieron en distintos tiempos, cuatro carismas con diversas encarnaciones, cuatro propuestas de educación universitaria que forme al hombre nuevo, recreado en Cristo, manifestadas históricamente primero en Europa, para expandirse después hacia los otros continentes, allí donde el ser humano eleve el grito necesitado de redención

concreta en las llagas personales, sociales y estructurales de todo tipo...

Sin la educación, la historia no evoluciona. Sin el servicio solidario, la humanidad no aprende a ser amada más allá de toda capacidad de imaginación y a ser capaz -a su vez- de amar así.

## Referencias

LE. Juan Pablo II (1981). Carta encíclica “Laborem exercens” sobre el trabajo humano en el 90° aniversario de la “Rerum Novarum”. Recuperado de

[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_14091981\\_laborem-exercens.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html)

Del Campo, G., Gimelli, A. & Tapia, M. N. (2017). Escuelas para el Encuentro. Cómo desarrollar proyectos de aprendizaje-servicio solidario. Buenos Aires: CLAYSS-Scholas Occurrentes. Recuperado de

[https://www.clayss.org.ar/04\\_publicaciones/Manual\\_CLAYSS\\_Scholas.pdf](https://www.clayss.org.ar/04_publicaciones/Manual_CLAYSS_Scholas.pdf)

Lubich, C. (1994). Cristo dispiegato nei secoli. Roma: Città Nuova.

Papa Francisco (2013). Visita pastoral a Asís. Homilía. Asís, 4 de octubre de 2013. Disponible en

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20131004\\_omelia-visita-assisi.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20131004_omelia-visita-assisi.html)

Papa Francisco (2020). Ritorniamo a sognare. La strada verso un futuro migliore (conversación con A. Ivereigh). Milán: Piemme.



En adhesión al Pacto Educativo Global

*Uniservitate* es un programa global para la promoción del aprendizaje-servicio en la Educación Superior Católica. Tiene como objetivo generar un cambio sistémico en las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES), a través de la institucionalización del aprendizaje-servicio solidario (AYSS) como herramienta para lograr su misión de una educación integral y formadora de agentes de cambio comprometidos con su comunidad.

**“No vamos a cambiar el mundo  
si no cambiamos la educación”**

*Papa Francisco*

### **3** Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el Aprendizaje-servicio

Un tema de investigación, que está atrayendo de modo creciente la atención del mundo académico, es la vinculación de la pedagogía con la espiritualidad, entendida en su sentido más amplio. Este será el foco del volumen que hoy presentamos a los lectores.

El objetivo es brindar, tanto para las Instituciones Católicas de Educación Superior como para las universidades en general, un espacio de reflexión en su itinerario de discernimiento acerca de su identidad y misión específica.

En el presente libro, el tercero de la colección de Uniservitate se exploran estos temas, reuniendo investigaciones y experiencias de alcance internacional, procedentes tanto del mundo universitario católico como también de otros credos y convicciones no religiosas, que profundizan el aprendizaje-servicio desde la ética del cuidado y de la fraternidad.

*Uniservitate* es una iniciativa de Porticus, con la coordinación general del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS)

<https://www.uniservitate.org>



CLAYSS



PORTICUS

ISBN 978-987-4487-28-5



9 789874 448728 5

Publicado en junio de 2022  
ISBN 978-987-4487-28-5